

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

El uso responsable de las redes sociales como herramienta de aprendizaje en la Educación Media Superior

The Responsible usage of social networks as a learning tool
in High School Education

Silvina Olivares Romero

silvinaolivaresromero@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-7516-4462>
Centro de Estudios Tecnológicos industrial y
de servicios No. 151
Puebla – México

Mireli Corte Cortés

mcorte05014@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-8256-675X>
Centro de Posgrado del Benemérito
Instituto Normal del Estado
Puebla – México

María Rocelía Rangel León

rangelrocelia@yahoo.com.mx
<https://orcid.org/0009-0009-5791-8414>
Centro de Bachillerato Tecnológico
Industrial y de Servicios No.260
Puebla – México

Beatriz Chino Francisco

frachi.beatriz@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-7343-3338>
Centro de Bachillerato Tecnológico
Industrial y de Servicios No.260
Puebla – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3907>

Artículo recibido: 29 de abril de 2025.

Aceptado para publicación: 13 de mayo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3907>

El uso responsable de las redes sociales como herramienta de aprendizaje en la Educación Media Superior

The Responsible usage of social networks as a learning tool in High School Education

Silvina Olivares Romero

silvinaolivaresromero@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-7516-4462>

Centro de Estudios Tecnológicos industrial y de servicios No. 151
Puebla – México

María Rocelia Rangel León

rangelrocelia@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0009-0009-5791-8414>

Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No.260
Puebla – México

Beatriz Chino Francisco

frachi.beatriz@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-7343-3338>

Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No.260
Puebla – México

Mireli Corte Cortés

mcorte05014@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8256-675X>

Centro de Posgrado del Benemérito Instituto Normal del Estado
Puebla – México

Artículo recibido: 29 de abril de 2025. Aceptado para publicación: 13 de mayo de 2025.
Conflictos de interés: Ninguno que declarar.

Resumen


El uso de la tecnología ha provocado una transformación significativa en el aprendizaje y el desarrollo cognitivo de los estudiantes de Educación Media Superior, proporcionándoles una experiencia educativa más enriquecedora, personalizada, adaptable y dinámica. El objetivo de este artículo es, profundizar en cómo gestionar el uso excesivo de las redes sociales en los alumnos, promoviendo una reflexión crítica acerca del potencial educativo de estas herramientas tecnológicas, los desafíos que implican su uso inapropiado y el rol esencial que juega el profesor en la construcción de una ciudadanía digital consciente. Se concluye que, la integración de las redes sociales en la educación representa una oportunidad y un desafío, por lo que, resulta esencial enseñar a utilizar las tecnologías y fomentar un pensamiento crítico, una empatía digital y una profunda conciencia ética sobre los efectos sociales, políticos y personales de su interacción en el entorno digital. Solo a través de una combinación de educación crítica, transparencia institucional y un firme compromiso ético podremos construir un mundo digital más responsable y seguro para nuestros jóvenes.

Palabras clave: redes sociales, aprendizaje, responsabilidad, pensamiento crítico, educación

Abstract

The use of technology has led a significant transformation in the learning and cognitive development of High School students, providing them with a more enriching, customizable, adaptable, and dynamic educational experience. The objective of this article is to delve into how to manage students' excessive use of social networks, promoting critical reflection on the educational potential of these technological tools, the challenges posed by their inappropriate use, and the essential role teachers play in building conscious digital citizenship. It is concluded that the integration of social networks in education represents an opportunity and a challenge, therefore, it is essential to teach how to use technologies and foster critical thinking, digital empathy and a deep ethical awareness of the social, political and personal effects of their interaction in the digital environment. Only through a combination of a critical education, institutional transparency and a strong ethical commitment, we can build a more responsible, and safer digital world for our young people.

Keywords: social media, learning, responsibility, critical thinking, education

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Olivares Romero, S., Rangel León, M. R., Chino Francisco, B., & Corte Cortés, M. (2025). El uso responsable de las redes sociales como herramienta de aprendizaje en la Educación Media Superior. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 3309 – 3323. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3907>

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, los jóvenes viven inmersos en un mundo conectado a la internet, pues ésta es parte de la vida diaria, convirtiéndose así de vital importancia. El internet y las redes sociales, han sido aceptadas en la sociedad y en la comunidad educativa como un aspecto positivo; sin embargo, se hace necesario revalorizar su uso de manera responsable para un mejor aprovechamiento de las mismas (Gialamas, Nikolopoulou y Koutromanos, 2013).

Enfocando nuestra atención en el ámbito educativo, se considera una notoria tendencia de su uso en los estudiantes de todos los grados, pero en especial en Educación Media Superior a permanecer conectados a internet como una manera de construir con estos recursos su conocimiento en el proceso de aprendizaje. Basado en ese contexto, se hace necesario resaltar la importancia de las redes sociales como un agente transformador de estrategias y metodologías educativas generando un proceso continuo de aprendizaje (Holcomb y Beal, 2010). Es por ello, que los agentes educativos del nivel medio superior se ven en la necesidad de modificar sus estrategias pedagógicas e implementar herramientas educativas no solo para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también para satisfacer las necesidades de los estudiantes ante esta era digital y mundo globalizado.

En México, niños, adolescentes y jóvenes están conectados a las redes sociales con mayor frecuencia, las razones de su uso son diferentes, ya que promueven la comunicación, la socialización, el entretenimiento y el acceso y búsqueda de información. Sin embargo, es importante señalar que, son los jóvenes de entre 12-18 años quienes reportan mayor presencia en su uso. De acuerdo al INEGI, de los 35.3 millones de jóvenes que usan el internet, 33.9 millones interactuaron en las redes sociales siendo las más populares: WhatsApp con 31.3 millones de usuarios, Facebook con 30.7 millones, Instagram con 17.1 millones, Messenger con 14.7 millones y finalmente YouTube con 12.2 millones (Mejía, 2022).

Debido a esta situación, los maestros de Educación Media Superior consideran a las redes sociales como una gran oportunidad de aprendizaje. Por un lado, las redes sociales permiten a los estudiantes desarrollar sus habilidades digitales, y por otro éstas permiten adquirir y desarrollar las competencias digitales que un profesor del siglo XXI requiere en su quehacer docente.

La llegada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha revolucionado las prácticas educativas, especialmente en el nivel medio superior. Entre estas herramientas, las redes sociales se han consolidado como plataformas clave para la interacción, la expresión y la socialización, especialmente entre los adolescentes. Pese a su aplicación en el ámbito educativo continúa siendo objeto de un intenso debate y evaluación. ¿Se pueden considerar las redes sociales como espacios adecuados para el aprendizaje significativo? ¿Qué medidas podemos tomar para asegurar que su uso sea responsable y enriquecedor?

Este trabajo explora estas cuestiones, invitando a una reflexión crítica sobre el potencial educativo de las redes sociales, los riesgos que conlleva su uso indebido y el papel fundamental que desempeña el docente en la formación de una ciudadanía digital consciente y responsable. Se sostiene la tesis de que el empleo de redes sociales en la Educación Media Superior puede enriquecer significativamente el aprendizaje, siempre que se gestione de forma ética, crítica y con un sólido fundamento pedagógico. En este sentido, para poder señalar y resaltar los beneficios de las redes sociales como una herramienta educativa, es indispensable, empezar por definir a las redes sociales, conocer sus orígenes, los diferentes tipos de redes sociales, saber qué tipo de redes sociales existen y cuáles son las más utilizadas por los jóvenes.

DESARROLLO

Un flashback al pasado: Las redes sociales y sus orígenes

La era digital está acaparando las miradas de todos, en cualquier parte del mundo y a todas horas, sin excepción de México. Aunque los jóvenes mexicanos parecen ser expertos de la internet y las redes sociales, realmente saben ¿qué son?, ¿cómo funcionan?, y ¿qué otras redes sociales existen más allá de Facebook, Instagram, WhatsApp, TikTok y YouTube? probablemente su conocimiento se limita únicamente a su utilización. De ahí, es que nace la necesidad por definir las.

Pues bien, el artículo publicado en el año 2007, en el Journal of Computer Mediated-Communication define a las redes sociales como servicios de internet que permiten a sus usuarios realizar principalmente tres acciones: primero, permite construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema limitado, segundo admite articular una lista de otros usuarios con los que comparte una conexión y por último se puede visualizar y rastrear su lista de contactos, así como las elaboradas por otros usuarios. Cabe aclarar que la naturaleza de estos vínculos suele variar de una red social a otra (Boyd & Ellison, 2007).

De la misma manera Llonch (2024) establece que las redes sociales son plataformas digitales diseñadas para facilitar y promover la comunicación y la interacción entre personas de todo el mundo. A través de ellas, los usuarios pueden compartir e intercambiar información de todo tipo como: textos, imágenes, vídeos, fotos, enlaces, etc., en tiempo real, así como también participar en discusiones, conferencias y actividades virtuales de manera instantánea.

El mundo de las redes sociales es bastante extenso, ya que, con el paso de los años, estas no solo han evolucionado, sino también han surgido nuevas opciones con el propósito de satisfacer las diversas necesidades de la sociedad. Por ejemplo, la primera red social reconocida fue SixDegrees, lanzada en 1997 por Andrew Weinreich. Su nombre se basaba en la premisa de los “seis grados de separación”, en la cual era posible tener contacto con cualquier individuo del mundo empleando un máximo de cinco intermediarios y el destinatario.

Años más tarde apareció Friendster, plataforma fundada por Jonathan Abrams, un ingeniero e inversor canadiense. Esta surge con la intención principal de ayudar a las personas a mantenerse en contacto con amigos, familiares y conocer a nuevas personas a través de amigos en común. Distinto de otras comunidades en línea de esta época, Friendster se caracterizó por crear conexiones entre los individuos con la idea de “amigos de amigos”, de manera similar a Facebook.

En abril de 2002 aparece Fotolog, nombre que se deriva del inglés “photoblog”. Sus creadores Adam Seifer y Scout Heiferman idearon una manera más fácil de conectar a sus internautas con la humanidad teniendo a la fotografía como instrumento principal. Esta interacción se generaba a partir de la publicación de una fotografía, la cual era vista y comentada por otros usuarios.

La popularidad de esta red social se debió a la simplicidad de su uso, y la fascinación que esta causaba en la población, y fue así que, dicha plataforma alcanzó su máximo esplendor, especialmente en América Latina y España. A pesar del gran apogeo que tuvo este espacio digital durante muchos años, no logró adaptarse a los nuevos cambios tecnológicos y tampoco generar suficientes ganancias provocando su desaparición en 2016.

Tras el éxito eminente de Fotolog, en el año 2003 emergió un nuevo entorno digital que llevó por nombre MySpace, creada por Tom Anderson y Chris DeWolfe. Una de las novedades de esta plataforma es que más allá de permitir a sus usuarios a compartir fotos y actualizaciones de estado, este se caracterizaba por ser un espacio para desarrollar la creatividad. Sus usuarios podrán personalizar sus perfiles, la música de fondo y fotografías de sus publicaciones, creando un espacio digital que reflejaba su

personalidad e intereses. Esta explosión de ingenio sentó las bases para la creación de plataformas como Instagram y TikTok.

Cabe mencionar, que todas las plataformas anteriores impulsaron la creación de nuevos espacios digitales que conocemos ahora como Facebook, Instagram, LinkedIn y Xing, tan populares en la actualidad. Sin embargo, la funcionalidad de estas ya no se centraba exclusivamente en la creación de nuevos espacios de comunicación e interacción entre individuos. Por un lado, Facebook e Instagram permiten a los usuarios, principalmente jóvenes, comunicarse con otros, mediante fotos, videos y mensajes, en una comunidad virtual mientras que otras redes sociales están enfocadas al aspecto laboral tales como LinkedIn o Kietzmann, Xing, las cuales brindan apoyo en la búsqueda de empleo y permiten compartir metas profesionales.

Otra red social destacada es X, antes Twitter, de tipo microblogging, aceptada ampliamente entre la gente que desea compartir pensamientos o mensajes cortos para su divulgación rápida. De la misma manera, existen otras que emplean el video como fuente de información, por ejemplo, YouTube y TikTok. Estas redes están enfocadas al entretenimiento, a la promoción y venta de productos, servicios y además pueden ser de gran apoyo para el sistema educativo. Finalmente, el pasado 5 de julio, Meta (matriz de Facebook, Instagram y WhatsApp) anunció el lanzamiento de Threads, una nueva red social que se presenta como una plataforma alternativa a Twitter.

Es evidente que las redes sociales han experimentado una significativa evolución desde sus inicios como simples comunidades en línea hasta convertirse en herramientas esenciales para la vida que van desde la comunicación, la conexión social, el entretenimiento hasta la educación. No cabe duda, que las redes sociales han nacido para transformar al mundo y a sus habitantes permitiéndonos no solo tener acceso a mejores medios digitales para generar una comunicación más fluida, sino también para crear y desarrollar espacios educativos que contribuyan al desarrollo académico, profesional y laboral de la sociedad.

Las redes sociales y su popularidad en la juventud mexicana

En los últimos años, la sociedad, especialmente, los jóvenes han sido objeto de la transformación y evolución digital, pues han crecido rodeados de aparatos tecnológicos prácticamente toda su vida. Además, esta exposición a la internet y redes sociales ocurre no solo porque hacen un uso cotidiano y constante de ellas, sino porque las consideran herramientas propias para relacionarse, comunicarse e informarse.

De acuerdo con algunos estudios realizados en el año 2017, México contaba con una población de alrededor de 120 millones de habitantes, de los cuales 63 millones estaban conectados a la internet y eran usuarios en alguna red social colocándose así en los primeros lugares a nivel mundial. Desafortunadamente, durante esa época, su uso se limitaba a tres aspectos principales: 1) comunicación (chat, redes sociales, e-mail), 2) contenidos y 3) pornografía, no logrando impactar en el sector educativo de manera tan positiva, pues se consideraba más, como una mera fuente de comunicación y distracción (Méndez y Mendoza, 2017).

No obstante, con base en el estudio realizado por Islas (2015) se encontró que los usuarios con mayor afluencia en el uso del internet y las redes sociales eran alumnos de secundaria y preparatoria, los primeros representan el 24.5%, mientras que los últimos ocupaban el 28.6% de la población total. De esta manera, se reconoció la importancia de incluir a las redes sociales como una potente herramienta de aprendizaje en el sector educativo.

Con el paso de los años, las redes sociales comenzaron a posicionarse en el ámbito educativo siendo de gran apoyo para la comunidad escolar. Si bien, esta herramienta empezaba a ser usada con mayor

frecuencia en las instituciones, fue en la fase de confinamiento ocasionada por COVID-19 que logró su máximo apogeo.

Los sistemas escolares de todo el mundo se vieron en la necesidad de dar continuidad a los procesos educativos a través de la denominada Enseñanza Remota de Emergencia (Portillo et al., 2020), transitando de la educación presencial a la educación virtual de manera abrupta. Esta transición tuvo un enorme impacto en México, repercutiendo, primordialmente, en la sociedad más joven, quienes a través del uso de las TIC pudieron establecer nuevas formas de comunicación y colaboración con sus docentes, compañeros y amigos.

Actualmente según recientes investigaciones, las redes sociales más populares y utilizadas por los internautas de entre 12 y 29 años en nuestro país son: en primer lugar, WhatsApp con un 92.3%, seguido por Facebook con el 90.6%, Instagram con 50.3 %, TikTok con el 43.4 %, y finalmente YouTube con el 36.0 %. La popularidad de estas plataformas digitales reside en la simplicidad de su uso y el acceso a ellas. Hoy en día, en México 9 de cada 10 jóvenes tienen acceso a un teléfono celular y se estima que hay 35.3 millones de jóvenes que utilizan internet, según datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (Robles, 2023).

Como se puede observar, el internet y las redes sociales han superado los retos de la comunicación. Hoy por hoy, los jóvenes estudiantes las perciben como el medio más útil y de mayor accesibilidad para realizar sus tareas y trabajos. Además, los docentes han sido testigos de que las redes sociales dejaron de ser simplemente un medio de comunicación, ya que, a través de ellas, los estudiantes comparten documentos, noticias, investigaciones, experiencias y resuelven dudas relacionadas a su quehacer educativo. Indudablemente, también es un medio de distracción; sin embargo, es indispensable que profesores y padres de familia trabajen juntos en la enseñanza de un uso adecuado; en consecuencia, los alumnos podrán explotar los recursos que éstas ofrecen de manera más oportuna.

Las redes sociales como herramienta pedagógica

En relación a este aspecto, es primordial considerar nuevas metodologías educativas para lograr que los alumnos integren en su proceso de aprendizaje el uso adecuado y responsable de las redes sociales. A pesar de ello, se debe recordar que el objetivo inicial de las redes sociales era el de comunicar y permitir a los cibernautas interactuar. No obstante, es imposible ignorar el interés de los jóvenes en el uso de estas aplicaciones, por lo tanto, se debe aprovechar dicha ventaja de forma inteligente, sin permitir que se genere una conducta adictiva en los jóvenes (Smith, 2020).

Hoy, las redes sociales han pasado de ser no sólo, ambientes en donde los jóvenes se entretienen e interactúan de manera social y emocional, sino que se han convertido en herramientas de gran importancia en el área educativa. En especial en la educación media superior, el uso de plataformas, aplicaciones y redes sociales favorecen el proceso de aprendizaje de los alumnos, siempre y cuando se utilicen de modo responsable, ético y con fines didácticos.

Se puede pensar que las redes sociales pueden ser más un distractor que un apoyo en la educación. Sin embargo, utilizar redes sociales como parte del proceso de aprendizaje de los estudiantes, puede ayudar a desarrollar diferentes habilidades como: trabajo en equipo, desarrollo de su capacidad para el manejo de la tecnología, así como la capacidad de seleccionar una fuente confiable de información y aprender a interactuar de manera respetuosa en ambientes digitales (Marín, M., Vega, M., & Sampedro, A., 2018).

Otro aspecto que se debe resaltar en el uso de las redes sociales como herramienta aliada en el proceso de aprendizaje, es la forma de adquirir conocimiento de manera dinámica, interactiva e incluso divertida para el alumno. A través de recursos audiovisuales los estudiantes tienen acceso a la

información y esto les permite reforzar sus saberes y al mismo tiempo contribuir a su autoaprendizaje. No obstante, el empleo de las redes sociales en la educación puede generar duda en su aplicación, ya que los estudiantes pueden perder la concentración durante su uso en el aula.

Las redes sociales, entendidas como plataformas digitales que facilitan la creación, el intercambio y la difusión de contenidos generados por los usuarios, han evolucionado hacia espacios dotados de un notable potencial educativo, de tal manera que han superado su función original de ocio y entretenimiento, convirtiéndose en entornos donde los jóvenes pueden expresar sus ideas y participar activamente en la construcción de su conocimiento.

En este contexto, la Educación Media Superior, compuesta por estudiantes que ya están familiarizados con estas plataformas en su vida diaria, encuentra en ellas una herramienta pedagógica invaluable. La integración de actividades como foros de discusión en Facebook, cápsulas educativas en TikTok, portafolios digitales en Instagram o video-lecciones en YouTube brinda a los docentes la oportunidad de aprovechar las dinámicas comunicativas propias de los jóvenes, promoviendo así aprendizajes más significativos. Por lo tanto, el rol del docente como guía, es fundamental para que el alumno desarrolle un uso responsable y ético de las redes sociales (Lledó, 2020).

Desafíos éticos y formativos en la era digital

Es imprescindible destacar que las redes sociales, por su propia naturaleza, no son inherentemente perjudiciales; sin embargo, su implementación y uso requieren una dirección ética más sólida para asegurar que su impacto en el ámbito académico sea mucho más positivo. La ética tiene que funcionar como una brújula que oriente a los estudiantes en un mundo virtual, especialmente en un contexto donde la tecnología ha transformado las formas de interacción, acceso a la información y presentación personal. El uso ético y responsable de las redes sociales es esencial para promover una convivencia digital sana y así fomentar la creación de sociedades informadas, críticas y respetuosas.

Ante este panorama Rivera Piragauta y Minelli de Oliveira (2017) señalan la importancia de reflexionar sobre la interrelación de la ética, la educación y la tecnología comprendiendo al ser humano como sujeto que se educa y que se ve influenciado por lo tecnológico. Los autores indican que este trinomio, no se ha abordado ampliamente desde una perspectiva pedagógica. De este modo, se enfrentan desafíos éticos que sin duda requieren una reflexión crítica y cuidadosa sobre el uso responsable de estas herramientas digitales, ya que, como señalan estos mismos autores, al ser el ciberespacio un lugar donde se diluye el cuerpo físico es vital que el ser humano tenga presente sus valores éticos.

Derivado de lo anterior, es esencial señalar que, ante la ausencia de ciertos aspectos morales, surgen fenómenos de manera casi inmediata. Esto se puede observar en el uso indiscriminado de la desinformación masiva, plagio, la polarización ideológica, la pérdida de privacidad, la adicción digital y el impacto en la salud mental, especialmente entre los jóvenes. En este contexto, Arriola Rosales (2024) argumenta la ética, entendida como un conocimiento moral que guía las acciones justas y adecuadas, de tal manera que se convierte en una herramienta básica para establecer principios, valores, obligaciones y derechos que orientan el comportamiento humano. Es decir, la ética presenta una serie de criterios para poder identificar lo correcto de lo incorrecto, incluso en el mundo de las redes sociales. Si bien, las leyes establecen normas, es la ética la que conduce las decisiones personales en ciertos dilemas en que la normativa no es suficiente. Compartir información sin respetar los derechos intelectuales, publicar información sin verificar, divulgar contenido ofensivo o vulnerar la privacidad ajena son actos éticamente cuestionables en cualquier ámbito social, pero en el educativo su impacto es muy delicado.

Espinoza (2017) cita a Grech Mayor (2013, p.81), quien argumenta que la ética no se aprende, sino que se pone en práctica de manera continua y sin interrupciones. Esto nos lleva a concluir que el nivel Medio

Superior representa un entorno ideal para fomentar dicha práctica, dado que los jóvenes se encuentran en proceso de formación de identidad y de valores. Durante esta etapa, los estudiantes desarrollan su capacidad para tomar decisiones responsables, y es en este contexto donde la ética digital cobra relevancia. Además, el papel del docente es primordial, ya que puede integrar actividades que fortalezcan valores como la honestidad, el respeto a la privacidad y la responsabilidad en el uso de la tecnología.

Considerando que el maestro emplea diversas plataformas digitales para desarrollar contenidos junto a sus alumnos, se puede afirmar que adoptar una metodología que integre las TIC permitirá crear ambientes de aprendizaje innovadores y significativos para ellos. Sin embargo, al retomar las ideas de Espinoza (2017), quien a su vez cita a Bautista Cárdenas (2016, p. 140), se destaca que esta facilidad para acceder a cualquier información digital conlleva a una constante tentación. En este caso, cualquier persona puede encontrar en el vasto mundo virtual una amplia gama de artículos, reflexiones y datos ya elaborados, lo que da origen al fenómeno del “menor esfuerzo” y genera una tendencia hacia la corrupción. Por tanto, es fundamental incorporar la ética digital en el ámbito tecnológico y de esta manera inculcar en nuestros jóvenes estudiantes la veracidad y el actuar con honestidad en la realización de los diferentes trabajos académicos, promoviendo siempre las buenas prácticas y el respeto hacia los demás.

En su estudio, Arriola Rosales (2024) acerca de la urgente necesidad de proporcionar a las nuevas generaciones un conjunto de principios éticos que orienten sus acciones y fomenten una convivencia armónica en la sociedad digital, concluye que es elemental establecer un marco ético flexible, que se adapte a los rápidos cambios tecnológicos. Este marco es esencial para proteger los valores humanos fundamentales y fomentar un uso responsable de la tecnología.

Respecto a la responsabilidad en las redes sociales, es importante mencionar que no recae solo en los usuarios, sino también en las empresas tecnológicas y los gobiernos. Es decir, es una responsabilidad individual y colectiva. Ante esta situación, Hogenhout (2021) en su artículo “Un Marco para la IA Ética en las Naciones Unidas” destaca que varios gobiernos, organizaciones y empresas han comenzado a reflexionar sobre el uso de la Inteligencia Artificial (IA). En este contexto, se señala que múltiples entidades a nivel internacional han creado diferentes términos para describir su marco ético en torno a la IA, lo que ha dado lugar a una variedad de denominaciones entre las que destacan IA ética, IA digna de confianza, IA explicable, IA interpretable, IA significativa, IA transparente, IA responsable, IA centrada en el ser humano e IA beneficiosa. Aunque algunos de estos términos pueden resultar confusos, lo esencial radica en los principios que los sustentan.

Nguyen et al. (2022) sostienen que la implementación de la inteligencia artificial en la educación ha transformado no solo los métodos de enseñanza y aprendizaje, sino también la vivencia del aprendizaje en su conjunto. En este sentido, diversas organizaciones se han comprometido a establecer pautas sobre la ética y la IA en el ámbito educativo. Entre estas destacan la UNESCO, con sus informes sobre Ética de la IA (2020) y Educación e IA (2021), el Consenso de Pekín, la OCDE (2021), la Comisión Europea (2019), el Informe del Parlamento Europeo sobre Educación e IA (2021), UNICEF (2021) y el Foro Económico Mundial (2019).

Es evidente que el uso de herramientas digitales en la educación ha dejado de ser una posibilidad lejana para convertirse en una realidad palpable. Su adopción se generalizará y se volverá cada vez más compleja. Debido a esto, los principios éticos podrían surgir como una guía voluntaria, un código de conducta o incluso como parte de políticas públicas que, en muchos casos, se integrarían en las normativas ya existentes sobre el uso de las diversas herramientas tecnológicas. Por ello, es primordial que los jóvenes desarrollen un pensamiento crítico y una empatía digital; las plataformas, a su vez, deben asegurarse de hacer transparentes sus algoritmos, combatir la desinformación y

proteger los derechos humanos; mientras que el gobierno debe garantizar políticas públicas de alfabetización digital y regulación ética.

Por lo anterior, formar ciudadanos digitales va más allá de simplemente enseñar el uso de herramientas tecnológicas; se trata de cultivar una conciencia crítica sobre el impacto social, político y ético que conllevan estas tecnologías. En una era digital donde la información se difunde de manera rápida y masiva, resulta imprescindible que los estudiantes de nivel medio superior adquieran habilidades que les permitan distinguir entre información veraz, actuar con honestidad y respeto en los espacios digitales para salvaguardar su integridad y la de quienes los rodean.

La ética debe ser un componente esencial en el uso de las redes sociales. Solo a través de una combinación de educación digital, regulación institucional y compromiso personal es posible transformar estas plataformas en espacios de construcción ciudadana, diálogo respetuoso y desarrollo humano. En tiempos de sobreexposición digital, ser éticamente responsables es una forma de resistencia y conciencia.

Repensando el uso de herramientas tecnológicas como instrumento de aprendizaje

En la actualidad, la tecnología juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza- aprendizaje, ya que está evolucionando cada vez más, convirtiéndose en una herramienta imprescindible en el ámbito de la educación. Cada día se desarrollan nuevas herramientas web con una gran lista de funciones, estas herramientas se encuentran alojadas directamente en internet, lo que hace posible su utilización desde el propio navegador. Además de ser muy amplias y variadas, éstas ofrecen una forma bastante económica y accesible para cumplir con toda clase de tareas. Por esta razón, las oportunidades de proporcionar una experiencia educativa más enriquecedora, personalizada, adaptable y dinámica se incrementan de manera exponencial. Es sabido que, la llegada de la IA ha redefinido la forma de utilizar gran parte de esta tecnología y su futuro augura su presencia necesaria en este mundo globalizado.

El uso de las redes sociales en el proceso educativo, sin duda, exige una reconfiguración de la labor pedagógica del docente y del estudiante al considerarse necesario el desarrollo de ciertas competencias para su uso, lo cual representa un gran reto. De acuerdo con García-Ruiz, R. y Pérez-Escoda, A. (2021), los docentes deben ser competentes en materia digital pues las competencias digitales son un elemento coadyuvante y piedra angular en el refuerzo del uso responsable, el aumento de los beneficios y la atenuación de riesgos en su empleo por parte de los estudiantes.

Hay que reconocer que, a pesar de las ventajas que la tecnología puede ofrecer, los educandos deben desarrollar las capacidades y destrezas cognitivas necesarias para su desarrollo como ser humano, así como confiar en sus propias habilidades intelectuales, las cuales, indudablemente, pueden ser potenciadas con el uso de la tecnología. Juárez, M. A. , y Honores, J. M. (2025) exploraron la relevancia de las herramientas digitales en la educación secundaria y su impacto en el aprendizaje de los alumnos, hallando que las herramientas digitales no solo fomentan habilidades cognitivas, sino que también, mejoran la interacción en el aula y optimizan los procesos de aprendizaje. No obstante, los autores identificaron desafíos vinculados a la formación del profesorado y a la accesibilidad tecnológica. Por su parte, Cerna-Salirrosas, K. Y., et. al, (2023), desarrollaron una investigación sobre el beneficio del uso de las herramientas web en el sector educativo, concluyendo que éstas mejoran significativamente el aprendizaje de los estudiantes.

Es importante destacar que la evolución de estas herramientas ha incrementado el empleo de la web en la educación a gran escala. Más allá de revolucionar la enseñanza, ha transformado el aprendizaje y el desarrollo intelectual de los adolescentes y jóvenes pues facilitan, entre otras cosas, la gestión eficaz del tiempo. Si bien, estas herramientas se han convertido en instrumentos valiosos que

complementan el proceso educativo y automatizan ciertas actividades académicas, nunca podrán sustituir la interacción humana, que aporta calidez, apego emocional y juicio ético en el aula. Pérez-Velasco, A. A. , y Álvarez-Hernández, G. A. (2025) realizaron un análisis sobre la percepción y la experiencia de los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en relación con herramientas de IA, destacando que los alumnos de la ENAH no solo poseen un profundo conocimiento sobre éstas, sino que también la utilizan de manera habitual en sus actividades académicas, considerándolas como instrumentos valiosos que potencian la comunicación, el aprendizaje, la investigación y la recuperación de información.

Lo anterior nos lleva a destacar que, estas herramientas definitivamente son aliadas en el proceso de aprendizaje; sin embargo, no pueden sustituir al pensamiento crítico. Además, aún persiste un debate en torno a su utilización y la manera en que estas herramientas responden durante la investigación, ya que algunos estudiantes tienden a recurrir a ellas sin esforzarse al máximo, percibiéndolas como sistemas diseñados para trabajar en su lugar. Pese a que los progresos tecnológicos han hecho su aparición en el escenario educativo con un efecto ineludible, los usuarios deben tener conciencia de sus restricciones y emplear la tecnología con cautela y ética, garantizando la confiabilidad de las fuentes y la pertinencia de las respuestas generadas por estas herramientas.

La toma de decisiones, en este contexto, recae en nosotros como seres humanos. Si bien la tecnología ofrece oportunidades innovadoras que enriquecen y transforman las experiencias educativas, resulta fundamental priorizar las consideraciones éticas y mantener la educación como un esfuerzo social y centrado en la persona, buscando un equilibrio entre la accesibilidad a la información y la necesidad de una participación activa. La forma más efectiva de alcanzar este equilibrio debe versar en utilizar las herramientas tecnológicas como complementos, en lugar de reemplazarlos.

REFLEXIÓN

La juventud mexicana, al igual que en otros países, ha sido participe en la era digital desde sus inicios. Los jóvenes percibían a las redes sociales como una fuente de comunicación y entretenimiento. Su inicio en esta etapa digital estuvo marcado por el intercambiando de mensajes, comentarios, fotografías, e incluso links de música. Afortunadamente, los avances tecnológicos permitieron que, lentamente, aparecieran otros espacios digitales que promovieran la difusión de otro tipo de información contribuyendo tanto en el área profesional como laboral.

Estadísticamente, los adolescentes son los principales consumidores de redes sociales (WhatsApp, Facebook, Instagram, TikTok, YouTube). Es por eso, que los docentes deben aprovechar su constancia e interés en ellas para mejorar el desarrollo de un aprendizaje significativo, autónomo, creativo y crítico.

En este contexto, la integración del internet y las redes sociales contribuyen de manera positiva en varios aspectos. Por un lado, los jóvenes de Educación Media Superior podrían incluir sus actividades escolares desde casa para fortalecer lo aprendido en la escuela y por otro, serían capaces de desarrollar sus habilidades digitales más allá del uso convencional del que ya son participes, es decir, les permite mejorar su alfabetización digital y el uso de herramientas tecnológicas para la comunicación y aprendizaje.

Este mundo globalizado nos obliga a vivir en la era digital y la conectividad, la cual ha transformado nuestra forma de comunicarnos y de relacionarnos con los demás. Más aún, las redes sociales han revolucionado la manera en que los jóvenes hoy en día tienen espacios de entretenimiento, socialización y aprendizaje.

Actualmente, las TIC brindan un acceso ilimitado de información. No obstante, es relevante mencionar que no toda es confiable. Por esta razón, los jóvenes deben aprender a no solo asimilar contenido, sino

también deben desarrollar su pensamiento crítico y estimular su creatividad a través de la creación de material educativo como videos, infografías, TikToks, entre otros, que promuevan su aprendizaje de una manera más activa, dinámica y significativa.

El papel del docente en este proceso es esencial para motivar el uso de las redes sociales integrándolas en el aula de una manera positiva y equilibrada, evitando el mal uso y estableciendo límites para que el joven aprenda a usarlas de manera consciente. Desde esta perspectiva, la llegada de la era digital ha transformado profundamente diversos aspectos de nuestra vida diaria, y la educación no es una excepción.

En la actualidad, el uso de las redes sociales en el ámbito educativo ha dejado de ser una visión futurista para convertirse en una realidad tangible que está redefiniendo la enseñanza y el aprendizaje a nivel mundial. Ante este escenario, los desafíos y la responsabilidad ética ya no recaen únicamente en los jóvenes, es decir, es inherentemente compartida pues involucra a los ciudadanos, a los gobiernos y principalmente a los docentes; cada uno con un rol específico pero interconectado en la creación de un mundo virtual que sea seguro, justo y enriquecedor para los alumnos.

El pensamiento crítico y la empatía digital se presentan como competencias esenciales para los jóvenes. A medida que se integran en una sociedad cada vez más digitalizada, es fundamental que sean formados para entender las complejidades y las implicaciones éticas de las tecnologías emergentes. La digitalización de la educación se ha acelerado; sin embargo, su consolidación como una práctica habitual requiere de un marco ético, claro y universal. Organismos como la UNESCO, la OCDE y el Parlamento Europeo enfatizan que la incorporación de la IA en los procesos educativos debe estar acompañada de directrices éticas bien definidas, que protejan tanto a docentes como a estudiantes y que orienten el desarrollo tecnológico hacia fines pedagógicos seguros.

En este sentido, la ética no debe verse simplemente como un conjunto de principios abstractos, sino como un marco práctico que guíe la elaboración de políticas públicas, decisiones institucionales y comportamientos individuales. Es necesario que los jóvenes estudiantes, como principales usuarios de estas tecnologías, sean preparados no solo para utilizarlas desde un enfoque técnico, sino también para analizarlas de manera crítica, comprender su impacto social y actuar con empatía digital hacia los demás. La alfabetización digital debe ser una prioridad en el diseño curricular de los sistemas educativos, especialmente a nivel medio superior, donde los adolescentes comienzan a construir de forma más consciente su identidad digital.

Los gobiernos tienen la responsabilidad de ser defensores del bienestar común, y esto implica promover políticas públicas que regulen el uso de la IA de manera ética, equitativa y sostenible. Entre las acciones necesarias se encuentran la creación de leyes claras, la inversión en educación digital y la protección efectiva de los derechos humanos en entornos virtuales. Solo a través de una colaboración pertinente entre individuos, instituciones y estados podremos orientar el uso de las herramientas tecnológicas y las redes sociales hacia un futuro verdaderamente humano y justo.

Por lo tanto, una reflexión ética sobre el uso de las redes sociales y su influencia en la Educación Media Superior no es una opción, sino una necesidad imperante. Considerando que vivimos en un mundo, donde es importante el desarrollo humano integral y las capacidades de las personas para el uso de las tecnologías, es conveniente que las escuelas se conviertan en un espacio donde los estudiantes aprendan de manera crítica y creativa el papel que éstas tienen en su vida, a fin de repensar el uso de las redes sociales como instrumento de aprendizaje. Sin embargo, también es cierto que, aunque existe una gama de posibilidades para emplear la tecnología como mediadora del proceso de aprendizaje, depende de la infraestructura con la que se cuente y del dominio que tengan los actores involucrados. De acuerdo con Lugo e Ithurburu (2019) el desarrollo exitoso de políticas, programas y proyectos que

incorporen a la tecnología en educación, obedece a la capacidad de promover la institucionalidad y favorecer la convergencia de esfuerzos de diferentes sectores en su desarrollo e implementación.

En el contexto educativo actual, se ha acelerado el uso de la tecnología por medio de los estudiantes para tratar de acceder al conocimiento, cayendo en muchas ocasiones en exceso, el cual se ha convertido en una preocupación creciente. Con la constante presencia de aparatos digitales y el impacto del internet en la vida diaria, resulta esencial tratar este fenómeno para asegurar un balance sano entre el mundo digital y el mundo tangible.

Es cierto que la tecnología puede contribuir a mejorar el proceso educativo reconfigurando el aprendizaje. No obstante, es importante subrayar el empleo responsable y ético de estas tecnologías en el contexto educativo, por lo que es crucial conocer los retos que éste implica, y advertir que, el uso de estas herramientas demanda contar con competencias digitales que favorezcan un manejo seguro, impactando positivamente en el rendimiento de los estudiantes en Educación Media Superior.

Aun cuando las herramientas tecnológicas brindan beneficios a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, persisten inquietudes acerca de su impacto en la capacidad de los aprendices para pensar de manera crítica y argumentar con solidez. Además, la utilización de algunas de estas herramientas ha traído consigo una serie de desafíos y riesgos que no se pueden obviar, incluyendo aspectos éticos, sociales, legales y posibles sesgos. Es indispensable que en México se desarrolle e implemente una concientización acerca del uso adecuado, para garantizar aspectos básicos como la calidad, la seguridad y la equidad en la Educación Media Superior.

Aquí vale la pena hacer hincapié en lo que a la educación de calidad se refiere, para la Agenda 2030 la educación va más allá del mero acceso, promoviendo el logro del aprendizaje, las diversas formas de obtener conocimiento, los ambientes educativos seguros y saludables, los métodos innovadores y la orientación hacia una educación a lo largo de toda la vida. (UNESCO, 2018). Desde esta perspectiva, es importante garantizar una concientización del uso de la tecnología para todos los estudiantes y así construir espacios seguros de aprendizaje.

CONCLUSIONES

En la actualidad, las redes sociales han invadido cada rincón del planeta. Niños, jóvenes y adultos han sido atrapados por sus encantos, ya que su objetivo principal es el entretenimiento. A pesar de esto, las contribuciones que éstas han aportado a la vida diaria superan los límites de la comunicación e interacción. Por un lado, las redes sociales resultan ser un excelente recurso de aprendizaje para todo el mundo y por otro, facilitan el acceso a la información de forma bastante rápida y útil no solo para la vida académica, sino también para adquirir otros saberes que sean complementarios a su vida personal. Al mismo tiempo, éstas ayudan a satisfacer las necesidades tecnológicas y digitales, proporcionándoles herramientas para hacer frente a este mundo globalizado.

Con base en lo antes mencionado, las redes sociales juegan un papel muy importante en la actualidad, tanto como un medio de comunicación virtual, como una forma de compartir información y construir comunidades digitales de esparcimiento. También son fundamentales en el desarrollo de los estudiantes durante su proceso de aprendizaje, ya que en este mundo cada vez más inmerso en la tecnología aprender a aprender con las redes sociales es una herramienta tan valiosa como cualquier otra. Consecuentemente, la clave no está en prohibirlas sino en guiar a los jóvenes a usarlas de manera consciente, responsable y ética.

Hoy en día la rápida digitalización, la integración de la tecnología en la educación representa una oportunidad y un desafío al mismo tiempo. La creciente adopción de las redes sociales por parte de los adolescentes no sólo continuará transformando las herramientas y métodos de enseñanza, sino

que también planteará complejas cuestiones éticas que deben ser abordadas de manera integral. Es indispensable que, además de enseñar a utilizar las tecnologías, se fomente en los estudiantes un pensamiento crítico, una empatía digital y una profunda conciencia ética sobre los efectos sociales, políticos y personales de su interacción en el entorno digital. La responsabilidad, por ende, no recae únicamente en los estudiantes, sino también en las plataformas tecnológicas, las instituciones educativas y los gobiernos. Estos actores son fundamentales para colaborar en la creación de un marco ético y regulador.

Educar a ciudadanos digitales responsables es un proceso multidimensional que trasciende las meras habilidades técnicas; requiere de una formación que impulse el respeto, la veracidad y el comportamiento ético en los espacios virtuales. Al final, el futuro de la IA en la educación dependerá de nuestra capacidad para equilibrar la innovación tecnológica con sólidos principios éticos, asegurando que estas herramientas contribuyen al desarrollo humano y social de manera justa y equitativa. Solo a través de una combinación de educación crítica, transparencia institucional y un firme compromiso ético, se puede construir un entorno digital más responsable y seguro para los estudiantes.

El uso de las redes sociales ha provocado una transformación significativa en el aprendizaje y el desarrollo cognitivo de adolescentes y jóvenes, al mismo tiempo que proporciona a los estudiantes una experiencia educativa más enriquecedora, personalizable, adaptable y dinámica. No obstante, a pesar de que las herramientas tecnológicas ofrecen beneficios en el proceso de aprendizaje, subsisten preocupaciones relativas a su impacto en la habilidad de los estudiantes para pensar de manera crítica y argumentar con coherencia. Asimismo, la implementación de algunas de estas herramientas ha acarreado una serie de desafíos y riesgos que no pueden ser pasados por alto. En este contexto, es primordial considerar el uso de las redes sociales como instrumento de aprendizaje en la Educación Media Superior promoviendo la concienciación sobre su utilización responsable, adecuada y ética.

REFERENCIAS

Arriola Rosales, C. R. (2024). La ética en la era digital. *Revista Científica Internacional*, 7(1), 135-153. <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v7i1.81> Recibido 16/02/2024 Aceptado 01/05/2024 Publicado 20/06/2024

Boyd, D. M., & Ellison, N. B. (1 de octubre de 2007). *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 210–230. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x>

Cerna-Salirrosas, K. Y., Duran-Llano, K. L., Genovez-Aburto, W. E. y Aguilar-Aguirre, F. G. (2023). El beneficio del uso de las herramientas web en el sector educativo. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(Sup. 2), 234-251. Epub 19 de julio de 2024. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2874>

Espinoza, M. (2017). Ética en la era digital. p. 1-10. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/349107194>

García-Ruiz, R.; Pérez Escoda, A. (2021). La competencia digital docente como clave para fortalecer el uso responsable de Internet. *Campus Virtuales*, 10(1), 59-71.

Hogenhout, L. (2021). A Framework for Ethical AI at the United Nations. Eprint arXiv:2104.12547. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2104.12547>

Holcomb, L. B., & Beal, C. M. (2010). Capitalizing on Web 2.0 in the Social Studies Context. *Tech Trends*, 54(4), 28–33. <https://doi.org/10.1007/s11528-010-0417-0>

INEGI. (2022). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud.

Juárez Ordoñez, M. A., & Honores Marrufo, J. M. (2025). Las herramientas digitales en educación: una revisión narrativa. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 9(36), 620–636. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i36.941>.

Lledó, G., (2020). Las redes sociales como herramienta educativa a través de la producción científica. *Revista General de Información y Documentación*, 30(1), 243-260. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/70069/4564456553704>

Llonch, E. (6 de diciembre de 2024). ¿Qué son las redes sociales? Tipos, usos y ventajas. Cyberclick. <https://www.cyberclick.es/numerical-blog/que-son-las-redes-sociales-y-cuales-son-las-mas-importantes>

Lugo, M. e Ithurburu, V. (2019). Políticas digitales en América Latina. Tecnologías para fortalecer la educación de calidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 79(1), 11-31. <https://doi.org/10.35362/rie79i13398>

Marín, M. Vega, M. & Sampedro, A., (2018). Las redes sociales y su influencia en el comportamiento de los estudiantes.

Marín-Díaz, V., & Cabero-Almenara, J. (2019). Las redes sociales en educación: desde la innovación a la investigación educativa. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 25-33. <https://doi.org/10.5944/ried.22.2.24248>

Mas Móvil Negocios. (2 de noviembre de 2023). Friendster: la historia de la red social anterior a Facebook. *Mas Móvil Negocios*. <https://blogempresas.masmovil.es/friendster-la-historia-de-la-red-social-anterior-a-facebook/>

Mejía, X. (10 de febrero de 2022). ¿Para qué usan Internet los jóvenes en México? Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/para-que-usan-internet-los-jovenes-en-mexico/1532295>

Nguyen, A., Ngo, H.N., Hong, Y., Dang, B. & Thi Nguyen, B.-P. (2022). Ethical principles for artificial intelligence in education. *Educ Inf Technol* 28, 4221–4241 (2023). <https://doi.org/10.1007/s10639-022-11316-w>


Pérez-Velasco, A. A. y Álvarez-Hernández, G. A. (2025). Repensando la Educación Superior: Apropiación de la Inteligencia Artificial en el Aprendizaje Universitario. *Revista RedCA*, [S.l.], v. 7, n. 21, p. 236-261, feb. 2025. ISSN 2594-2824. Disponible en: <https://revistaredca.uaemex.mx/article/view/24211>

Portillo, S., Castellanos, L., Reynoso, O., & Gavotto, O. (2020). Enseñanza remota de emergencia ante la pandemia Covid-19 en Educación Media Superior y Educación Superior. *Propósitos y Representaciones*, (8) (SPE3), e589. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE3.589>

Rivera Piragauta, J. A. & Minelli de Oliveira J. (2017). El problema ético de la identidad digital en la educación virtual. *Revista Iberoamericana de Educación* 75(2), 41-58. <https://doi.org/10.35362/rie7522633>

Smith, S. (2020). "La tecnología en la educación: un recurso para la enseñanza y el aprendizaje". [https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6780/10322#:~:text=Seg%C3%BAn%20Smith%20\(2020\)%2C%20la,su%20aprendizaje%20de%20manera%20aut%C3%B3noma.](https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6780/10322#:~:text=Seg%C3%BAn%20Smith%20(2020)%2C%20la,su%20aprendizaje%20de%20manera%20aut%C3%B3noma.)

UNESCO- UNICEF (2018) "Beyond the 2015: The education we want". Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000231043>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .